

RUTAS CERVANTINAS

Paola Laura Gorla

RUTAS CERVANTINAS



SEVILLA M M V I I

ILUMINACIONES

RENACIMIENTO

Colección ILUMINACIONES
(Filología, crítica y ensayo)

34

Director:
Antonio Fernández Ferrer

Diseño de cubierta: Equipo Renacimiento

© Paola Laura Gorla

© 2007. Editorial Renacimiento

Depósito Legal: S. 1.919-2007

ISBN eBook: 978-84-8472-935-8

Impreso en España

Printed in Spain

*El conocimiento es el poder que tiene
el alma para renovar el juicio ... por medio
de la memoria... Así, un hombre de muchos
conocimientos es el que tiene el poder de
renovar una gran multitud de juicios, de que se
sirve para dirigir sus operaciones intelectuales
y su conducta en la vida.*

ANDRÉS BELLO

*Io fui de li agni de la santa greggia
che Domenico mena per cammino
u' ben s'impingua se non si vaneggia*

Divina Comedia, Paradiso, x

PREMISA

El presente trabajo no pretende ofrecer un análisis exhaustivo ni tampoco necesaria y forzosamente coherente de la obra maestra de Cervantes. Mucho se ha escrito sobre el Quijote durante cuatro siglos, y sólo la literatura crítica acerca de esta obra ha generado en su conjunto un interesantísimo corpus que representa el devenir del pensamiento humano y de su cultura a través de la sucesión de diferentes tendencias artísticas, literarias, estéticas y filosóficas. A esto, añádanse las interpretaciones del personaje cervantino –muy pronto convertido en mito–, y sus variaciones a lo largo de la historia no sólo literaria, sino también pictórica; es decir, de un héroe que ya desde su nacimiento se muestra total y esencialmente independiente de su autor. Efectivamente, ya desde la publicación de la primera parte de 1605, el caballero andante había revelado su esencia emblemática, aunque todavía no ha-

bía alcanzado la riqueza de matices que adquirirá en la segunda parte de la obra.

El título, Rutas cervantinas, trata de reflejar la forma del presente trabajo crítico: son itinerarios, caminos, sugerencias, son un andar observando algunos aspectos y matices del libro que se presentan como puntos de interrogación, ya que no conducen a una interpretación ni unívoca ni tampoco resolutoria. Dejan más bien preguntas abiertas, cesuras, espacios semánticos vacíos y, por esto, sugerentes. Es la modernidad humana, cuando el acento se pone no tanto en las respuestas cuanto en la formulación correcta de las preguntas, como nos enseñan las disciplinas científicas.

Naturalmente, es posible rastrear ciertos hilos que ligan los capítulos. En general, es una perspectiva crítica que radica en el pensamiento del siglo XX; en particular, las palabras de Michel Foucault y Ortega y Gasset fijan las coordenadas del presente diagrama crítico, sirven de marco y delimitan el mapa dentro del cual se van trazando los caminos. Estos confines me han ayudado también a la hora de escoger una línea bibliográfica dentro del mare mágnum de la crítica a Cervantes y al Quijote. Por este motivo, la bibliografía final se define «esencial», en el sentido de que sólo aparecen los libros o las aportaciones críticas que se utilizan directamente en el trabajo, y las que paulatinamente emergen de su discurso crítico.

Además, hay otra importante línea crítica que recorre por debajo de estas páginas y que las alimenta: Giorgio Agamben. Sus escritos –desgraciadamente muy pocos dedicados

directamente al Quijote— representan a menudo el punto de arranque de estos caminos críticos.

Dentro de las coordenadas recién declaradas, como ya se ha dicho, el libro platea recorridos que trazan una línea personal entre las huellas de mis incursiones en ámbito cervantino durante los últimos diez años. Efectivamente, algunos capítulos —adaptados e integrados— corresponden a artículos que ya han salido publicados en Actas de Congresos o revistas. La primera oportunidad para establecer una relación muy íntima con la palabra de Cervantes me la ofreció la traducción al italiano de las Novelas Ejemplares para la editorial Einaudi de Turín; dado el fatal paso, en todos los sucesivos enfoques a Cervantes, Novelas y Quijote, siempre he intentado no distanciarme ni alejarme demasiado de las palabras cervantinas, y esto es un indudable trait d'union en el presente trabajo.

Y las palabras cervantinas todavía guardan secretos que revelar. Son, al mismo tiempo, las palabras demiúrgicas del primer capítulo del libro —en el que el Quijote se nombra a sí mismo, nombra a su caballo y a su dama como en un Génesis para darse y darles existencia literaria— y son las palabras de Foucault, frágil y único instrumento del que el hombre dispone cuando se apresta a conocer el mundo fenoménico. En la modernidad, el hombre de ciencias, es decir, el que desea conocer, sabe bien que para asumir la realidad que le rodea, y de tal forma conocerla, es necesario pasar por las palabras, traducir los fenómenos en verbum, en un recorrido inverso al de la historia de la creación: conocer es pues regresar al Verbum, al origen. Por esto, primeramente hay que poner en tela

de juicio las mismas palabras, que en la modernidad se revelan un instrumento imperfecto y lábil, deficitario a la hora de emprender la tarea de conocer científicamente al mundo fenoménico, pero que siguen siendo el único medio posible de traducción de la realidad en términos humanos.

Por este motivo, el presente discurso crítico más bien se reconoce en una constante y una intención que es la de detenerse en palabras, literarias y no sólo: las palabras de don Quijote y las de los libros de caballerías, pero también las de Sancho, las palabras para Dulcinea, las de los magos y, naturalmente, las palabras de Cervantes, autor y al mismo tiempo hombre de su mundo.

Escójase una perspectiva cualquiera para observar el papel de las palabras en el Quijote, y siempre se perfilará un mismo panorama: la crisis de las palabras, marca distintiva de la modernidad.

CAPÍTULO 1. DON QUIJOTE Y SANCHO: ¿QUÉ EXPERIENCIA ES POSIBLE PARA EL SUJETO DE LA CIENCIA MODERNA?¹

«*Don Quijote* puede significar dos cosas muy distintas: *Don Quijote* es un libro y Don Quijote es un personaje de ese libro [...]. Sin embargo, los errores a que ha llevado considerar aisladamente a Don Quijote son verdaderamente grotescos. Unos, con encantadora previsión, nos proponen que seamos Quijotes; y otros, según la moda más reciente, nos invitan a una existencia absurda, llena de ademanes congestionados. Para unos y para otros, por lo visto, Cervantes no ha existido. *Pues a poner nuestro ánimo más allá de este dualismo vino sobre la tierra Cervantes.*»

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*

EL personaje de don Quijote se ha convertido, con el correr de los años, en un mito, y, si por un lado, ha dado inicio a una amplia literatura de imitaciones y pseudoimitaciones del héroe loco que combate contra los molinos de viento (sean éstas la realidad inaceptable o malvada que circunda y no reconoce al individuo en cuanto tal, o la sociedad de tipo paternalista que no le permite la expresión de su individualidad), por el otro, ha inspirado una larga y verdadera historia de la crítica a la obra cervantina,

1. El presente capítulo es fruto de una modificación e integración del artículo «Don ChisciotteeSancio: quale esperienza possibile per il soggetto della scienza moderna?» publicado en la revista *Annali*, XLIV/2 [Napoli, L'Orientale editrice, 2002, págs. 449-462] traducido por Virginia Sciotto.

en la que podemos reconocer las evoluciones y el devenir de la historia del pensamiento desde el siglo XVII hasta nuestros días. En este recorrido crítico, de casi cuatro siglos, podemos notar, con seguridad, un importante cambio de orientación a principios del siglo XX: si antes el objeto de interés era el personaje mismo, quizá en sus interrelaciones con Sancho (complementario cómico, reflejo especular, *alter ego* o contrapunto), ahora el acento se traslada a la obra en su totalidad, a la relación dinámica entre la Primera y la Segunda Parte y, por último, al mismo autor, como bien señala Ortega y Gasset, «a poner nuestro ánimo más allá de este dualismo vino sobre la tierra Cervantes»².

Objeto de este estudio será, pues, el autor y su obra, con la intención de reconstruir, dentro de la biblia cervantina, el recorrido de los dos héroes andantes en cuanto alegoría o emblema³ del hombre de la Edad Moderna, del sujeto de la ciencia moderna. Punto de partida será la conocida lectura que Foucault propone de la obra⁴, que ve ascender al *hidalgo* a representante

2. J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* [1914], pág. 38.

3. Estudios recientes están sondeando los vínculos entre la obra de Cervantes y el mundo literario de la emblemática [me refiero, en particular, a los trabajos de A. Bernat Vistarini, «“Es menester tocar las apariencias con la mano”. El Quijote en la cultura simbólica de su época», 2005, et al.]. La relación primera y más llamativa pasa por el erasmismocervantino, del que tendremos ocasión de hablar. Al emblema o empresa, de origen clásico, prestaron particular atención los literatos de la Edad Barroca (entre otros, véase Emanuele Tesauo, *Il canocchiale aristotelico* [1654-1670]) reconociéndolo como un género moderno y congenial al gusto de las ingeniosidades.

4. M. Foucault, *Lemotset les choses* [1967]. La lectura crítica que Foucault nos propone de la obra cervantina se ha transformado, por riqueza de contenido e ingeniosidad del acercamiento crítico, en un hito de la literatura crítica sobre el Quijote. La obra de Cervantes, en su conjunto, asciende aquí a representante del pensamiento filosófico coevo, y en particular, de la crisis del hombre moderno en el cambio de las formas del saber del siglo XVI a las del XVII. Véanse en particular las págs. 61-65 (ed. it.).

de las inquietudes más profundas y arraigadas de la cultura renacentista en decadencia, héroe andante por una Mancha que es nuevo campo semántico en el cual el lenguaje rompe ese vínculo que lo conecta sólidamente a las cosas para entrar en un ámbito de soberanía solitaria: la literatura. La definición de este nuevo episteme del hombre del siglo XVII permite entonces plantear una cuestión: ¿qué forma de conocimiento, es decir, *experiencia* del mundo es posible para el hombre nuevo? Es aquí donde Cervantes lleva a la práctica su representación personal, o sea, empuja a través de la Mancha, libres, a dos diferentes sujetos de conocimiento: Sancho, al que se le atribuye el *tener* experiencia (por ejemplo, la de los refranes) y nunca el *hacerla*, y don Quijote, que es llamado a *hacer* continuamente experiencia, sin poder *tenerla* nunca (en efecto nunca aprende de sus errores)⁵.

CRISIS DEL ANTROPOCENTRISMO: LAS PALABRAS DE LA CABALLERÍA ANDANTE YA NO SE ASEMEJAN AL MUNDO

El episteme del hombre renacentista, o bien el orden a partir del cual la ciencia clásica leía y asumía el mundo, era un saber que hacía hincapié en las categorías de *signo* y *semejanza*. Y un saber de las *semejanzas*, como Foucault nos explica, se agota en el momento en el que el *signo* es capaz de traer a la memo-

5. La cuestión de la experiencia posible, planteada en estos términos, forma parte de un discurso crítico de G. Agamben [Infancia e storia. Distruzione dell'esperienza e origine della storia, 2001 (2º) en particular, pág. 18], a partir del cual el presente estudio inicia a sondear, arbitrariamente, su congruidad y sus potencialidades dentro de la producción artístico-literaria española coeva a la obra cervantina.